

colorchecker CLASSIC



si  
ho  
za.  
ue-  
m-  
de.  
28.  
ales  
el  
Se-  
nte,  
sea  
stri-  
de  
di-  
do-  
por  
den  
uen-  
afia,  
irán  
Calle  
7.

# EL AMIGO DE LA INFANCIA.

PERIÓDICO ILUSTRADO.



AÑO II. MADRID 1.º DE ENERO DE 1875. NUM. 40.





# EL AMIGO DE LA INFANCIA.

PERIÓDICO ILUSTRADO.

AÑO II.

MADRID 1.º DE ENERO DE 1875.

NUM. 40.



## ¡FELIZ AÑO NUEVO!

«¡uenos dias Manolito! Muy contento estás hoy, ¿qué te pasa?»

«Mira, estoy tocando esta flauta en celebracion del año nuevo que empieza hoy, y de mis dias.»

«¿Pues cuántos años tienes?»

«Diez, Alberto.»

«Es decir, que diez veces has celebrado la *Noche-Buena*, y diez veces has empezado el año.»

«No: el año lo he empezado once veces.»

«Es verdad. ¿Y qué te ha regalado tu padre?»

«Esta flauta.»

«Pues el mio dice, que á los niños se les debe regalar libros.»

«Bien, para las horas de estudiar, libros; pero flautas para las horas de jugar, porque la *Biblia* que leemos en la escuela, dice, que hay tiempo de reir, y tiempo de llorar, tiempo de jugar y tiempo de trabajar.

«Yo á su tiempo trabajo mucho, porque mi padre me lo manda, pero tambien me gusta descansar y divertirme. Todo el año he estado estudiando, y mañana volveré á coger los libros; pero estos dias he jugado mucho. Así ahora estoy bien descansado para emprender de firme el estudio del año que hoy principia.

«¡Cuántas gracias debemos dar á Dios, porque nos ha dejado llegar á este año!»

«Mira, otro hermanito tenia yo, que ahora cumpliria ocho años, pero se murió hace nueve meses. Dios me ha dejado á mí para consuelo de mis padres, y yo los quiero mucho; por eso me hacen regalitos algunas veces.»

«¿Y á tí te regalan?»

«A mí pocas veces, porque dice papá que estudio muy poco.»

«Pues mira, Alberto, hoy que empieza el año, empieza tú tambien vida nueva; estudia mucho, y el maestro te dará premios y tus padres tambien.»

«Muchas veces he hecho este propósito, pero pronto lo he olvidado.»

«Piensa en Jesus, y pídele que te ayude, porque quiere mucho á los niños, pues él tambien lo fue.»

«Voy á hacerlo, porque es muy mala la vida que llevo. Mis padres me quieren poco, el maestro me castiga mucho y soy el último de mi clase.»

«Sí, Alberto, sí: seamos buenos este año, y Dios nos dejará llegar á otro.»

«Pues adios, Manolito, que tengas feliz año nuevo, y tambien felices dias.»

«Muchas gracias, Alberto, que el Buen Jesus cuide de nosotros y de nuestros padres este año.»



## EL PRIMER DIA DEL AÑO

lleva el nombre de Emanuel ó Manuel, que significa: «Dios con nosotros.» Este nombre daban ya las profecias

al Redentor, y este es efectivamente su nombre, porque por medio de él Dios viene á nosotros. El que acepta al Redentor y cree en él, recibe por él á Dios.

Tambien lleva el nombre de Jesus, que quiere decir «Salvador,» porque, como dijo el Angel, «él salvará á su pueblo de sus pecados.»

Como el año nuevo entra con ese bendito nombre, así nosotros debemos tambien empezar el año con Jesus. Que Jesus sea nuestra guia, y nunca andaremos descaminados; nuestro amparo, y no tendremos que temer á nuestros enemigos; nuestra ayuda y triunfaremos de todos ellos, y por último nuestra bienaventuranza.

\*\*\*

Jesus, bendigo yo tu santo nombre;

Jesus, mi corazon en tí se emplee.

Jesus, mi alma siempre te desee;

Jesus, lóete yo cuando te nombre.

Jesus, yo te confieso Dios y hombre;

Jesus, con viva fe por tí pelee;

Jesus, en tu ley santa me recree;

Jesus, sea mi gloria tu renombre.

Jesus, medite en tí mi entendimiento;

Jesus, mi voluntad en tí se inflame;

Jesus, contemple en tí mi pensamiento.

Jesus de mis entrañas, yo te ame;

Jesus, viva yo en tí todo momento;

Jesus, óyeme tú cuando te llame.

### LOS GORRIONES DEBAJO DEL SOMBRERO.

Miguel, niño ya crecido, habia cogido algunos gorriones, que colocó

dentro de su sombrero, el cual se puso despues en la cabeza. Al llegar al pueblo se reunió con otros niños. Estando hablando con ellos, pasó el señor alcalde, á quien saludaron todos con sombrero en mano, ménos Miguelito.

Entónces le dijo el alcalde: «Hijo mio, ¿llevas pegado el sombrero? ¿Por qué no te lo quitas?»

Mas como Miguel no se moviese, el alcalde le quitó el sombrero y..... ¡Brrrr! se marcharon todos los pájaros.

El alcalde y todos cuantos presenciaron este acto tuvieron unos momentos de gran risa; pero Miguelito quedó confuso y se llamó desde entónces Miguel el de los gorriones.

De aquí viene la costumbre de decir, cuando uno no se quita el sombrero para saludar: «Quizá tendrá gorriones dentro del sombrero.»

### WASHINGTON.



Dios ha bendecido los Estados de la Union norte-americana dándoles por fundador y libertador un hombre que valiente, sabio y justo, tenia al mismo tiempo un corazon piadoso. Pocas veces encontraremos un hombre de tan alta posicion, en que obra, voluntad y palabra estén tan de acuerdo como lo están en Jorge Washington. Fue con razon llamado, el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en los corazones de sus paisanos.

Su hija adoptiva dice de él: «Era un hombre sosegado y atento, hablaba por lo regular poco y nunca de sí mismo. No le he oído contar jamás un hecho notable de su vida durante la guerra. Su divisa era: «Obras y no palabras,» y, «Por Dios y por la patria.»

Nació en Virginia el 22 de Febrero de 1732. A los 13 años anotó el joven entre otras reglas la siguiente: «Cuando hables de Dios y sus obras y calidades, hazlo siempre con respeto,» y: «Esfuézate á mantener siempre viva en tu pecho la centella del divino fuego que llamamos la Conciencia.»



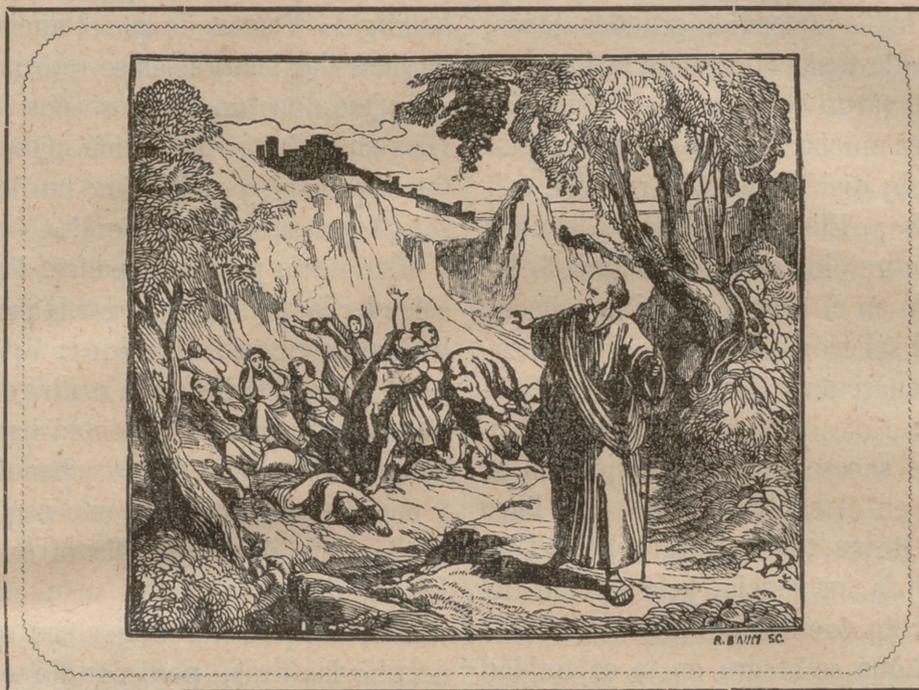
Un día recibió el pequeño Jorge como regalo de su padre una hachita de mano, lo cual le causó mucha alegría. Una de las mañanas siguientes se paseaba el padre por el jardín adonde llamó su atención un espectáculo bien triste. Un cerezo joven, recién florido, estaba allí lastimado por el hacha,

su tronco medio partido; era justamente el más querido entre sus árboles.

Lleno de cólera contra el autor de semejante destrozo estaba el padre de Jorge, cuando este se acerca muy alegre y satisfecho con su hachita. «¿Quién ha hecho esto?» preguntó el padre señalando el árbol. Jorge titubea; pero pronto recobra ánimo y dice: «Papá, yo lo he hecho, no puedo mentir.» Entonces le abraza su padre y exclama: «Loado sea Dios, que me ha dado un hijo fiel y amante de la verdad; no quiero llorar más mi arbolito.»

En su adolescencia se hallaba Washington resuelto á entrar en la marina. El buque en que debía embarcarse estaba anclado frente á la casa de su padre. Un pequeño bote se hallaba ya en la playa para llevarlo, y su baul había sido ya mandado; solo le quedaba dar el «Adios» á su madre; la vió con los ojos llenos de lágrimas, y aunque ella no le había prohibido espresamente que partiese, sintió Jorge en aquel momento, que ella ya nunca podría estar contenta después de su separación, y con resolución pronta, volvióse hácia un criado y le dijo: «Anda y trae otra vez mi baul; yo no quiero partir dejando despedazado el corazón de mi madre.» Aquella le miró con fijeza y exclamó: «Jorge, Dios ha prometido que bendecirá á los hijos que respetan á sus padres; yo creo y estoy convencida que te bendecirá á tí también.»

## LOS NIÑOS INSOLENTES.



**S**e complacen algunos muchachos en reirse del mal ajeno, experimentando en ello el mayor placer.

Gozan cuando hacen daño á los animales, tiran pedradas á los perros, y hacen otras mil cosas dignas solo de seres que no tuviesen entendimiento, y se burlan de aquellos que son víctimas de alguna calamidad ó sufren algun mal.

Frecuentemente vemos y oimos á algunos que se mofan de los ancianos, se rien de los ciegos é insultan á los contrahechos, provocando la justa indignacion de cuantas personas sensatas los escuchan.

Los que tal hacen, no son hijos de

Dios, aunque se llamen cristianos y acudan á las escuelas. Cristo jamas se burló de los ancianos, y sanó con mucho cariño á los cojos, paralíticos, ciegos y otros que padecian enfermedades, mostrando con esto en cuánto aprecio y estima tenia á los que sufren.

«Corona de honra es la vejez,» ha dicho el Señor; por manera, que los que de la ancianidad se burlan, se burlan de lo que el Señor honra y tiene en grande estima.

¡Oh tú lectorcito! ¡Jamás te burles ni de los ancianos ni de los que sufren!

Escucha la siguiente historia, representada en el grabado que va á la cabeza de este articulito.

Caminaba hacia Beth-el, antigua ciudad de Palestina, un varón á quien el Señor habia concedido grandes dones, porque le tenia en grande estima.

Este varón no tenia pelo, y unos insolentes muchachos que le vieron, le insultaron, diciéndole: «Calvo sube, calvo sube.» Eliseo, que así se llamaba el hombre, los miró, é indignado los maldijo en el nombre de Dios, hecho lo cual salieron dos osas, y despedazaron á cuarenta y dos de aquellos insolentes.

Este suceso, que puedes leer en tu Biblia en el capítulo 2 del 2.º libro de los Reyes, te demostrará, cómo Dios castiga la insolencia, y la verdad del proverbio que dice:

«El que se alegra en la calamidad ajena, no quedará sin castigo.» Proverbios 17, 5.

---

## HISTORIA DE UN RACIMO.

---



**M**uy cansado habia vuelto de su trabajo un padre de familia, y despues de haber reparado sus fuerzas con la frugal comida bien preparada por su cuidadosa mujer, se sentó para descansar un ratito. Así le encontró su vecino que entrando le dijo: «Aquí te ofrezco, querido anciano,

no, el mejor racimo de mi viña como prueba de veneracion. ¡Que Dios te lo bendiga!» Y ántes de que el anciano le pudiera dar las gracias se retiró.

«¡Qué don tan precioso nos ofrece Dios en el fruto de la vid! ¡Qué uvas tan esquisitas, y qué racimo tan hermoso! ¡Y qué sabroso me será!»

Esto decia para sí el padre. Pero al estender la mano para coger la primera uva se le ocurre otra idea: «¡Yo no lo necesito! La daré á la madre de mis hijos, cuyo amor y fidelidad hace de mi casa un templo de paz y bendicion, y cuyo anhelo por mí y mis pequeños no la deja descansar dia ni noche.» Hizo lo que pensó.

Al principio, su mujer no quiere aceptar las uvas, pero por fin cede á sus ruegos. El padre se retiró.

«¡Qué racimo tan hermoso! Ya hace tiempo que no he comido manjar tan preferente para mí, y hoy, dia de tanto trabajo y calor, el amor me proporciona la ocasion. Pero no, Anita está con calenturas y la sed la sofoca. ¡Ni una uva pondré en mi boca, pues á ella pertenecen todas! ¡Cómo podia yo robar á mi hijita?»

Anita estaba durmiendo, cuando la madre entró y muy despacio colocó el racimo sobre el velador que estaba al lado de la camita. Poco despues despertó la niña y se sorprendió al ver el racimo, que desde luego se figuró de donde habia venido.

«¡Buena y querida madre! ¡Cuánto sufres por mí! Gracias, gracias por

el racimo que viene como llamado, pues mi garganta está muy seca. ¡Venid, venid, uvitas! vosotras me refrescareis mejor que el agua.... Pero ¡ah! Esta mañana Raimundo deseaba un racimo. ¡Cuánto trabajo se toma para aliviarme en mis sufrimientos...! ¡es tan bueno y generoso mi hermano que reparte conmigo cuanto recibe! ¡Si! á él, á mi querido Raimundo se lo guardaré.... y ¡cómo se alegrará viendo cumplido tan pronto su deseo!»

Momentos despues entra el pequeño Raimundo. «¿Cómo estás hermanita? ¿Te puedo servir en algo?»

«¡Sí! ven y ayúdame á quitar del mundo estas uvitas. Toma, toma, que á mí me gusta mas el agua, y tambien me será mas saludable.» Raimundo no quiere aceptar lo ofrecido, pero ¿cómo podia resistir á su hermanita tan buena? Recibe pues el racimo y saltando de alegría se marcha del cuarto. Hacia tiempo que deseaba comer de esta fruta tan dulce, y ya iba á satisfacer su apetito, cuando oyó hablar á su padre. Quita la mano, como si la hubiese medido en fuego y no arranca el grano que ya tenia entre los dedos. Y ¿por qué?

«¡Ah! por fin tengo algo para regalar á mi buen papá. Cuanto tiempo hace que pensaba obsequiarle con una cosa de su agrado y no he podido, y ahora el cariño de mi hermanita me proporciona el cumplimiento de este deseo. ¡Quita! ratoncito, ¡no seas goloso! ¡Voy á guardar el racimo en este armario! ¡Padre! ¡Padre!»

«¿Por qué gritas hijo? ¿qué quieres, querido Raimundo?»

«¡Debes darme algo!»

«¿Y qué es lo que tú quieres?»

«¡Algo muy dulce! ¡Ven! que ya sabes qué quiero.»

Y acercándose al padre se cuelga de su ropa, pero este le da un besito y dice: «Para esto no necesitabas gritar. ¿Tenias tanta prisa?»

«¡Claro! papá, y en recompensa voy á darte tambien algo muy dulce.»

Como un relámpago se dirige al armario y presenta al padre el racimo. Raimundo se marcha saltando, mientras el padre mira el regalo. Es el mismo racimo con que le habia obsequiado el amigo. En esto entra la madre con el niño de la mano, el cual se esconde tras los vestidos cuando ve el racimo todavía en las manos de su padre. Pronto se declaró el enigma, la trasmision del racimo de una en otra mano.

Los padres entran con el niño á la enferma, y entónces fue cuando el padre levantó el racimo y dijo: «Este bellissimo testimonio de amor y paz comámoslo pues ahora en compañía, y sea cena de concordia, y la bendicion de Dios descienda sobre cada una de las uvas, haciendo que entre todos los hombres se forme igual alianza de amor.»

## LOS TRES MEJORES LIBROS.



N piadoso anciano que vivia en una pobre y estrecha cabaña, era tan sabio, que sa-

bia dar á cada uno los consejos que mas le convenian.

Un hombre instruido que le visitó se admiró de oír sus palabras y le dijo: «¿De dónde tienes esta sabiduría? Yo no veo en tu choza ninguna coleccion de libros en donde puedas aprender tanto bueno y agradable.» El anciano contestó: «Y sin embargo tengo los tres mejores que puede haber y leo diariamente en ellos. Estos libros son: Las obras de Dios que veo en todas partes, la conciencia que está dentro de mí y las Santas Escrituras.

«Las obras de Dios,—el cielo y la tierra,—son como un gran libro siempre abierto, que nos enseña el poder, la sabiduría y la bondad del Padre celestial.

«Mi conciencia es otro libro que me dice lo que he de hacer y omitir.

«Las Sagradas Escrituras, este libro de los libros nos enseña cómo Dios se ha manifestado á los hombres desde la creacion y cómo vino al mundo el hijo de Dios, nuestro Señor Jesucristo, y lo que mandó y prometió, y lo que ha hecho, y padecido para salvarnos.

«Lo que creemos, esperamos y amamos, lo que hemos de hacer y evitar, lo tenemos escrito en la Palabra de Dios, en la creacion y en la conciencia.»

---

### LOS INOCENTES.

---



OS primeros que derramaron su sangre por Cristo fueron niños. Heródes viéndose

burlado de los magos, mandó matar á todos los niños menores de dos años, que se hallasen en Belen y en sus contornos.

Primicias de sangre por la causa de Jesus. Nadie tiene tan poca edad que no pueda hacer algo por Jesus, si ama á su Salvador. Estos pequeños le daban todo lo que tenían, su cuerpo y vida.

Vosotros niños amados, no seais ménos que aquellos vuestros Inocentes coetáneos. No os pide Jesus vuestra sangre, pero os pide que seais firmes en su fe, que no temais las amenazas de la gente que quiere perderos, os pide *vuestro corazon*.

No desmayeis nunca, aunque tengais que padecer mucho por Jesus, pues algun dia recibireis en el cielo el premio de esos padecimientos.

\*\*\*



H caballeros de Cristo!  
Este es vuestro dulce dia;  
No temais las amenazas  
De aquesta gente perdida;

Que por esta breve muerte  
Gozareis de eterna vida  
Con nuestro muy dulce Esposo,  
En la nueva hierarquia.

No desmayeis, niños tiernos,  
Ni hagais ahora mudanza,  
Que si hoy padeceis tormento,  
Tendreis descanso mañana.

UBEDA.—CANCIONERO.

---

## LA HUIDA Á EGIPTO.

Ved en esa lámina al niño Jesus, que desde edad tan temprana empieza ya á pasar trabajos por amor al hombre. Los profetas habian anunciado



algun contratiempo ó desgracia. Antes que nosotros lloró Jesus, lloremos nosotros con él, y él nos consolará. Mucho padeció Jesus por amor nues-

tro, justo es que nosotros aceptemos con humilde resignacion los padecimientos que Dios permita. Esta peregrinacion de Jesus nos enseña que nosotros no somos en este mundo mas que peregrinos, que vamos caminando á otra patria mejor. Miremos pues continuamente á ella y sobrellevemos las dificultades de este penoso viaje, que en aquella patria descansaremos para siempre.

tro, justo es que nosotros aceptemos con humilde resignacion los padecimientos que Dios permita.

Esta peregrinacion de Jesus nos enseña que nosotros no somos en este mundo mas que peregrinos, que vamos caminando á otra patria mejor. Miremos pues continuamente á ella y sobrellevemos las dificultades de este penoso viaje, que en aquella patria descansaremos para siempre.

## UN PASEO ÚTIL.



ASEABA por el campo un buen padre con sus dos pequeñuelos Florencito y Manólita, admirando y haciendo admirar á sus hijitos las galas con que se viste la naturaleza en la primavera.

«Mirad, les decia, la lozanía de las plantas; con qué vigor germinan los nue-

vos tallos, que elevándose hácia el cielo nos enseñan que al cielo elevemos también nosotros el corazón. Mirad la hermosura de las florecitas que matizan la pradera, símbolo de la hermosura de una alma, que está adornada de virtudes. Mirad también las avechitas, ¡qué lindas! ¡y con qué dulce armonía cantan las grandezas y alabanzas de su Criador! Con mucho mayor entusiasmo debiéran-

mos nosotros cantar á su buen Dios, que nos ha criado, nos conserva, y nos redimió.»

En este coloquio iba entretenida aquella buena familia, cuando los niños corrieron á coger algunas florecitas. El padre los acompañó, y sentándose con ellos en una ladera les dice: «Arracad, hijos míos, aquella planta pequeñita, que allí está.» Los niños la arrancaron sin ningun esfuerzo. «Arracad ahora,» les dijo, «aquella otra mayor,» y con un pequeño esfuerzo la arrancaron. «¿Y aquella mas crecida, que está al otro lado, la arrancareis?» «Sí papá,» dijeron, pero tardaron bastante y tuvieron que trabajar mucho en esa operacion. «¿Y aquel arbustito, me lo podreis arrancar?» «Sí, sí.» Mas no pudieron á pesar de todos sus esfuerzos; necesitaron la ayuda del padre.

«Pues bien, hijos míos,» dijo este, «así son los vicios en vuestros corazones. Cuando un vicio empieza á nacer y á levantar la cabecita, es muy fácil arrancarlo, porque es muy nuevo. Si se le deja crecer, es ya necesario mayor esfuerzo; y si se le deja un dia y otro dia echar raices y tomar cuerpo, son ya necesarios grandes trabajos para arrancarlos. Por lo tanto, no permitais nunca en vuestro corazon ningun vicio, y si lo observais arrancadlo ántes de que se arraigue. Escuchad siempre dóciles las enseñanzas y las reprensiones de los que os quieren bien.»

«Bien, papá,» le contestaron, y así lo hicieron. Aquellos niños así educados

por sus padres, eran la honra y la alegría de estos, y el modelo de sus compañeros. Imitaban al niño Jesus, de quien nos dice el Evangelio que crecía en sabiduría y en edad y en gracia para con Dios y los hombres.

## EL NIÑO BIEN CRIADO.



cuatro ó cinco chiquillos  
Daba de comer su padre  
Cada dia; y como eran  
Tantas porciones iguales,  
Un dia se olvidó de uno.  
El, por no pedir, que es grave  
Desacato en los chicuelos,  
Estábase muerto de hambre.  
Un gato maullaba entónces,  
Y dijo el chiquillo: «*xape,*  
*¿De qué me pides los huesos,*  
*Si aun no me han dado la carne?*»

(CALDERON.)

## CUENTOS DE LA LUNA.

III.



ra una pequeña ciudad, decia la luna, que yo ví el año anterior muy distintamente. En ella habia una modesta posada, en la que se hallaba alojado un domador de

fieras. Por entónces y á causa de haber muerto los demas, toda su coleccion de animales feroces quedaba reducida á un oso, á quien habia puesto por nombre Petz.

En los momentos á que me refiero, el domador se hallaba en el comedor dando buena cuenta de una succulenta cena. Petz, el pobre Petz que no causaba daño á nadie, aunque entónces parecia enfadado, se hallaba en el patio de la posada atado á una estaca de madera, como medida de precaucion.

Arriba en el desvan jugaban á mi escasa luz tres pequeños niños; el mayor podria tener próximamente seis años; el menor contaria dos. De repente se oyó un ruido como si subiesen por la escalera; pero ¿quién podria ser?

La puerta se abrió súbitamente. ¡Era Petz, el grande y velludo oso! Se habia fastidiado de estar solo en el patio y rompiendo la cuerda que le sujetaba, queria buscar distraccion en las habitaciones altas, y por eso habia subido á ellas. Grande fue el susto de los niños al ver aquel terrible animal, y cada uno procuró esconderse en un rincon. Sin embargo, Petz los buscó y halló á todos, los rozó con su hocico, pero sin causarles daño alguno.

Seguramente, decian los niños, este es un perro grandísimo; y le acariciaban. Petz se echó en el suelo y el mas chiquito de los niños montó sobre su lomo, y jugando con él procuraba esconder su cabecita cubierta de rizos color de oro en la piel negra y espesa del animal.

Entónces le ocurrió al mayorcito tomar su tambor y tocar. El oso se levantó, y afirmándose sobre sus piernas, puesto derecho, comenzó á bailar. Esto era lindisimo. Por último, el niño mayor tomó su fasil y entregó otro al oso, el cual le tomó con mucha soltura. «¡Oh!» decian los niños, «ahora sí que tenemos un magnífico compañero de diversion!» Y momentos despues se oia: «uno... dos; uno... dos; uno... dos.»

En este instante sonó el cerrojo de la puerta, la cual se abrió, apareciendo en el dintel la madre de los niños. ¡Qué horrible escena presencié en aquel instante! Su cara estaba pálida, cadavérica; la boca entreabierta y los ojos saltaban de sus órbitas.

Pero el mas pequeñito reia con mucha alegría, gritando balbuciente: «¡Si es que estamos jugando á los soldados!»

Al mismo tiempo llegó el domador, se llevó el oso, y todo concluyó.

---

## LA FERIA.

---

Una señora de buena posicion no tenia hijos y pensó adoptar como hija á alguna niña de sus parientes de la ciudad que fuese aplicada y juiciosa. Por eso iba un dia allá y apenas habia manifestado su intencion cuando se presentaron en seguida muchas niñas diciendo todas que eran parientas suyas.

La mujer les dijo: «Hoy hay feria en la ciudad; id y compráos lo que que-

rais, y luego venid á enseñármelo.

Las niñas se marcharon y volvieron muy contentas á enseñar lo que habian comprado á su parienta.

Casi todas traian bonitas cintas, cinturones, perlas de colores y cosas preciosas. Solamente una niña, la pobre Agustina, no habia comprado tales cosas, sino un Nuevo Testamento y una rueca. Esto gustó mucho á aquella señora, y cogió cariñosamente á Agustina de la mano y le dijo: «Me alegro, hija mia, que empieces á estudiar y á trabajar desde pequeña. Las otras han mostrado comprando tales cosas, que les gusta sobre todo la compostura y vanidad. Desde hoy eres tú mi hija; sigue así siendo buena y trabajadora, y entónces Dios estará siempre contigo y su bendicion te seguirá.»

EN DONDE ESTÁ TU TESORO ALLÍ ESTÁ  
TAMBIEN TU CORAZON.

---

## EL ALMA.

---

¿Tienes tú alma? Sí, en tu cuerpo hay un alma que jamas perecerá. Tu alma puede pensar en Dios.

Cuando Dios hizo tu cuerpo, puso en su interior un alma. ¿Te alegras de ello? Cuando Dios hizo los perros, no les puso alma en el cuerpo, como á tí y por eso no pueden pensar en Dios.

¿Puedo yo ver tu alma? No, no puedo verla. Sólo Dios puede.

Él sabe en qué estas pensando ahora.

¿Qué es mejor, tu alma ó tu cuerpo? Tu alma es mucho mejor. ¿Por qué es

mejor tu alma? Porque tu cuerpo morirá, pero tu alma, no.

¿Quiéres saber de que es formado tu cuerpo? De polvo. Dios convirtió el polvo en carne y sangre.

¿De qué fue hecha tu alma?

Tu alma ó espíritu fué hecho de aliento de Dios.

Aquel perrito morirá algun dia. Su cuerpo será arrojado. El perro morirá del todo, una vez que perezca su cuerpo. Pero cuando tu cuerpo muera, tu alma siempre quedará viva y así no perecerás del todo.

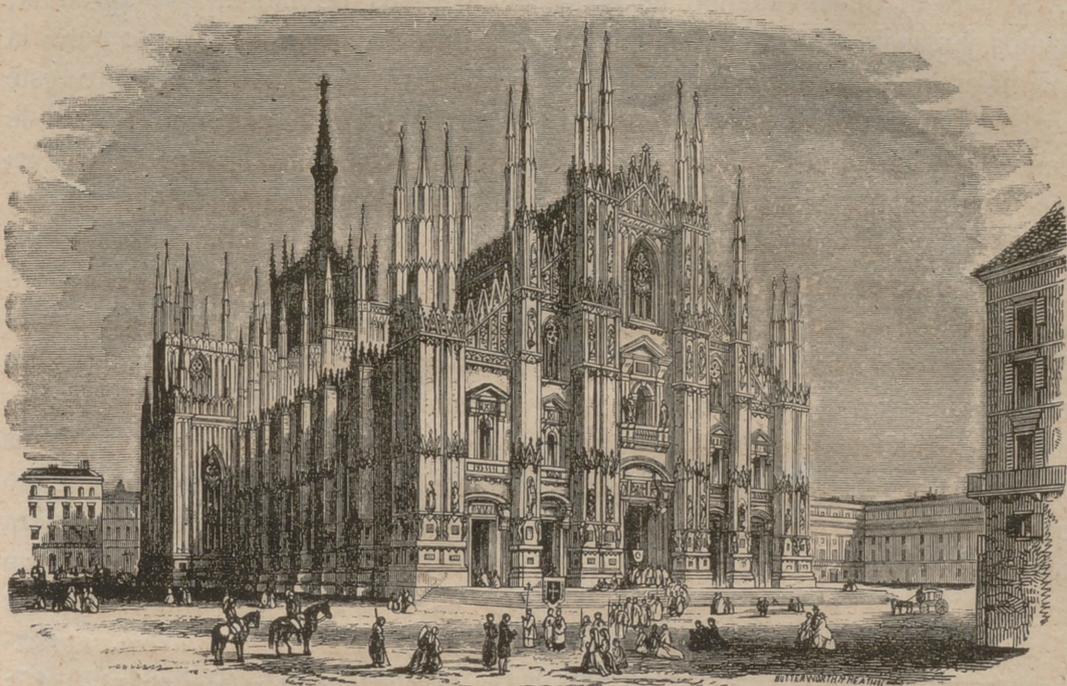
Si murieres ¿en dónde te colocarian? Tu cuerpo seria depositado en una sepultura cavada en el suelo, pero tu alma no quedaria en la sepultura. Hasta los niños recién nacidos tienen alma ó espíritu.

Un dia iba yo por la calle y ví á un hombre conduciendo un pequeño ataud. Habia en el ataud un niño muerto. ¿Estaba el alma del chiquito en el ataud? No, su alma habia volado á Dios. ¿No quieres dar gracias á Dios, porque te ha dado un espíritu? ¿No quieres pedirle que se lleve tu espíritu para vivir con Él, así que muera tu cuerpo? Dí á Dios: «Cuando mi cuerpo perezca y se convierta en polvo, dignate acoger mi espíritu para que viva contigo.»

¿Cuál es la parte que no puede corromperse? Es tu alma. Tu cuerpo se volverá polvo, pero tu alma vive para siempre; jamas se morirá.

---

## LA CATEDRAL DE MILAN.



Admirables son las producciones arquitectónicas, que el espíritu cristiano ha dado á luz en siglos anteriores. Ved ahí la lámina, que nos representa una de las principales, la catedral de Milan.

Principiada en tiempos anteriores, aunque no pueda precisarse la fecha, se sabe que el año 1386 fue cuando de nuevo se emprendieron los trabajos, que por mucho tiempo habian estado paralizados. El plan de la obra fue diseñado por un arquitecto alemán llamado Enrique Arler de Gamundia, aunque se citan los nombres de otros muchos arquitectos, que tomaron parte en ella.

Pertenece al orden gótico, y como todos los edificios de este orden tiene, como se ve, una planta noble y ma-

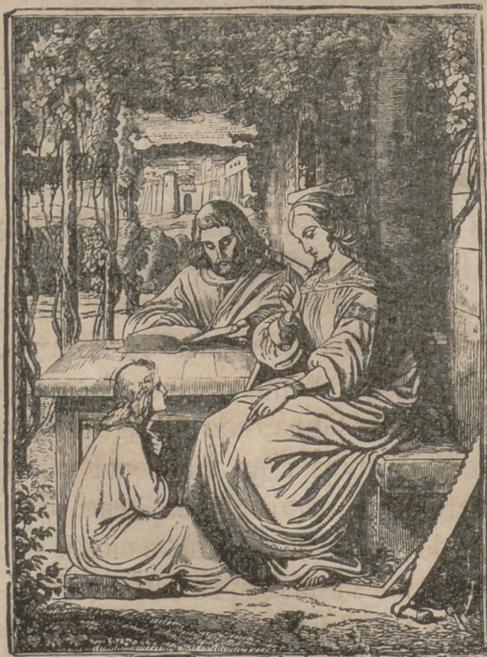
jestuosa, si bien sobrecargada de adornos, que la hacen algun tanto pesada. Es el edificio de este género mas bello que hay en Italia, se aparta algo de las formas neo-griegas y se aproxima al tipo de Estrasburgo. Sus elegantes agujas llegan hasta ciento seis, estando todas ellas adornadas de estatuas.

Sus cinco grandiosas naves en forma de cruz latina, con sus agudísimos arcos se apoyan en cincuenta y dos pilares terminados con capiteles, cada uno de los cuales tiene ocho nichos con otras tantas estatuas. El número de estas en toda la catedral asciende á tres mil trescientas. Ninguna catedral de Italia tiene tan bellas, ni tantas agujas. Por mucho tiempo fue escuela nacional de artes.

Admiramos esta bellísima casa de Dios; pero al mismo tiempo no olvidamos jamás lo que dice San Pablo: «El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, ese, como sea Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos. Ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo; pues él da á todos vida y respiración á todas las cosas. Ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos y nos movemos y somos.»

Démosle nuestro corazón; El lo quiere mejor por habitación que el templo más majestuoso del mundo.

### INFANCIA DE JESUS.



OSOTROS querreis, queridos amigos, saber algo acerca de la infancia de Jesus;

cómo se conducía con sus padres y compañeros de niñez, qué aprendía, y cómo empleaba el tiempo; pero la Biblia casi nada nos dice sobre este particular. Todo cuanto nos refiere de sus primeros años está contenido en estas palabras: «Y el niño crecía, y fortalecía, y se henchía de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.» Pero estas palabras dicen más que una biografía. ¡Ah, si se pudiese dar el mismo testimonio de todo niño cristiano!

Seguramente, aunque el niño Jesus fuese el Verbo hecho carne, no por eso dejaba de ser un niño como cualquiera de vosotros. Porque se nos ha dicho que *«debía ser en todo semejante á los hermanos; por lo que padeció, aprendió la obediencia.»* (Hebreos 2, 17; 5, 8.) Por consiguiente, sentía el hambre, la sed y el cansancio. Pero con todo, había una gran diferencia entre él y los demás niños; no era pecador. Cumplía perfectamente los mandamientos de Dios, y el espíritu de Dios habitaba en él. No tenía voluntad propia, ni maldad, ni envidia, ni ligereza.

Así que Jesus hubo cumplido doce años, sus padres fueron á Jerusalem, á la fiesta de pascua, como lo hacían de costumbre todos los años. Acabada la fiesta, regresaron, pero el niño Jesus se quedó en Jerusalem, sin que ellos se apercibiesen; y como creyeran que estaba con algunos de los que hacían el viaje con ellos, anduvieron una jornada entera, buscándolo entre sus parientes y conocidos; pero no habiénd-

dolo hallado, se volvieron á Jerusalem en busca suya. En el dia tercero le encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. Sus padres, al verle, quedaron pasmados, y su madre le dijo: «¿Hijo, por qué nos has hecho así? Hé aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.» Y el niño repuso: «¿Qué hay? ¿Porqué me buscais? ¿No sabiais que en los negocios de mi Padre me conviene estar?» Con esto daba á entender lo que mas tarde dijo á sus discípulos: «Mi comida es, que yo haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.» (Juan 4, 54.) Sus padres no comprendieron el sentido de su respuesta, pero su madre conservaba estas cosas en su corazón.

Después de este hecho Jesus descendió con sus padres á Nazaret, y como buen hijo, «estaba sumiso á sus padres.» Pocas son estas palabras, pero dicen mucho. Jesus el Redentor de los hombres estaba sumiso á sus padres. Todo niño debe aprender en este ejemplo y saber que en esta virtud están comprendidas todas las demas, que deben adornar el corazón del niño.

Si quereis pues niños, que Jesus os acompañe y esté con vosotros, sed siempre sumisos y obedientes, primero á nuestro Padre Eterno, Dios, y después á vuestros padres en este mundo. Haced siempre lo que ellos os manden,

y evitad lo que ellos os prohiban, para que se pueda decir de vosotros lo que dice Salomon: «El hijo sabio alegra al padre.»

---

### OCTAVAS GLOSADAS.

---

¿Yo para qué nací? para salvarme.  
 Que tengo de morir es infalible;  
 Dejar de ver á Dios y condenarme,  
 Triste cosa será, pero posible.  
 ¿Posible? ¿Y rio, y duermo, y quiero  
 holgarme?  
 ¿Posible? ¿Y tengo amor á lo visible?  
 ¿Qué hago? ¿En qué me ocupo? ¿En  
 qué me encanto?  
 ¿Loco debo de ser, pues no soy santo!

---

### GLOSA.

Yo ¿cómo vine al mundo? Condenado.  
 Dios ¿cómo me libró? Dando su vida.  
 Yo ¿cómo le perdí? Por un bocado,  
 Que fue del mundo todo el homicida.  
 Dios ¿qué me pide á mí? Lo que me  
 ha dado.  
 Yo ¿qué le pido á él? La eterna vida.  
 Dios ¿para qué murió? Para librarme.  
 Yo ¿para qué nací? Para salvarme.

---

De tierra soy, en tierra he de volverme;  
 Y á siete pies de tierra reducido,  
 Y una pobre mortaja en qué envolverme,  
 Tendré del mundo el pago merecido.  
 No puedo deste paso defenderme,  
 Ni el César puede, ni el jayan temido;

¡Misericordia general! ¡Caso terrible!  
Que tengo de morir es infalible.

—  
Allí de los amigos mas amados,  
Del alma tiernamente mas queridos,  
Los últimos abrazos regalados  
Recibiré con llantos y gemidos;  
Allí será el mayor de mis cuidados,  
Los deleites y vicios cometidos,  
Pues que puedo por ellos no salvarme,  
Dejar de ver á Dios y condenarme.

—  
Pues ¿cómo de la enmienda y peni-  
tencia

Tan descuidado vivo en esta vida?  
¿Cómo no limpio y curo la conciencia  
Antes que llegue el fin de esta partida?  
Porque si llega y falta diligencia,  
El dar en el infierno una caída  
Hasta el centro profundo mas horrible,  
Triste cosa será, pero posible.

—  
Dispuesto con cuidado y prevenido  
Conviene estar al tránsito forzoso;  
Que si me coge desapercibido,  
Tendré el castigo como perezoso;  
¡Oh loco, torpe, necio, endurecido,  
Falso, liviano, desleal vicioso!  
Qué puede ser ¿venir á condenarme?  
¿Posible? ¿Y rio, y duermo, y quiero  
holgarme?

—  
En este paso mil exclamaciones,  
Con lágrimas, sollozos y alaridos  
Harán, sin dar alivio á mis pasiones  
Padres, hermanos, deudos, conocidos.  
¡Qué ansias, qué congojas, qué aflic-  
ciones

Turbarán mis potencias y sentidos!  
¿Esto tengo de ver? ¿Esto es posible?  
¿Posible? ¿Y tengo amor á lo visible?

—  
Agonizando para dar la vida,  
El cuerpo flaco, con la amarga muerte,  
El alma triste teme la partida,  
El divorcio preciso y dura suerte.  
Amargo cáliz, de mortal bebida,  
Que en pena eterna ó gloria se con-  
vierta;  
¿Cómo de la virtud me olvido tanto?  
¿Qué hago, en qué me ocupo, en qué  
me encanto?

—  
Allí me asombrará la cuenta larga  
Las visiones horrendas infernales,  
La memoria terrible, tan amarga,  
Del fallo que condena y otros males,  
Pues como ¡oh ciego! con tan grande  
carga  
De angustias y tormentos desiguales,  
¿No tiemblo, no me enmiendo, no me  
espanto?  
¡Loco debo de ser, pues no soy santo!

FR. PEDRO DE LOS REYES.

### ADVERTENCIA.

Este periódico saldrá á luz mensualmente,  
al precio de medio real cada número ó sea  
6 reales al año; en provincias 8 reales.

En su confeccion se ha procurado distri-  
buirlo en cuatro medios pliegos, á fin de  
que cada uno de ellos sirva como periódico  
semanal, para el uso de las escuelas do-  
minicales.

Rogamos á todos los que se interesen por  
la educacion de los niños, que nos ayuden  
en esta tarea, remitiéndonos enigmas, cuen-  
tecitos, artículos de Historia, Geografía,  
Física é Historia natural.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán  
á la Librería Nacional y Extranjera, Calle  
de Jacometrezo 59.

MADRID: 1874.—Imp. de J. Cruzado, Peñon, 7.